

## Más distribución del ingreso nacional al asalariado no le asegura mejor calidad de vida

Un norte habitual de cualquier política económica y social es lograr un equitativo reparto de la riqueza que se genere cada año. Alcanzar ese objetivo no garantiza que el promedio de los trabajadores aumente su estado de bienestar respecto de cualquier período previo. Eso es lo que se advirtió en el último año y en especial en el primer trimestre 2014, según la serie de datos difundidos por la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales del INDEC desde 2004. La recesión y la depreciación de la moneda no afectaron tanto a la desagregación del PBI entre asalariados, empresas y el excedente mixto, como sí a la magnitud del valor agregado por el conjunto de los residentes convertido en moneda extranjera.

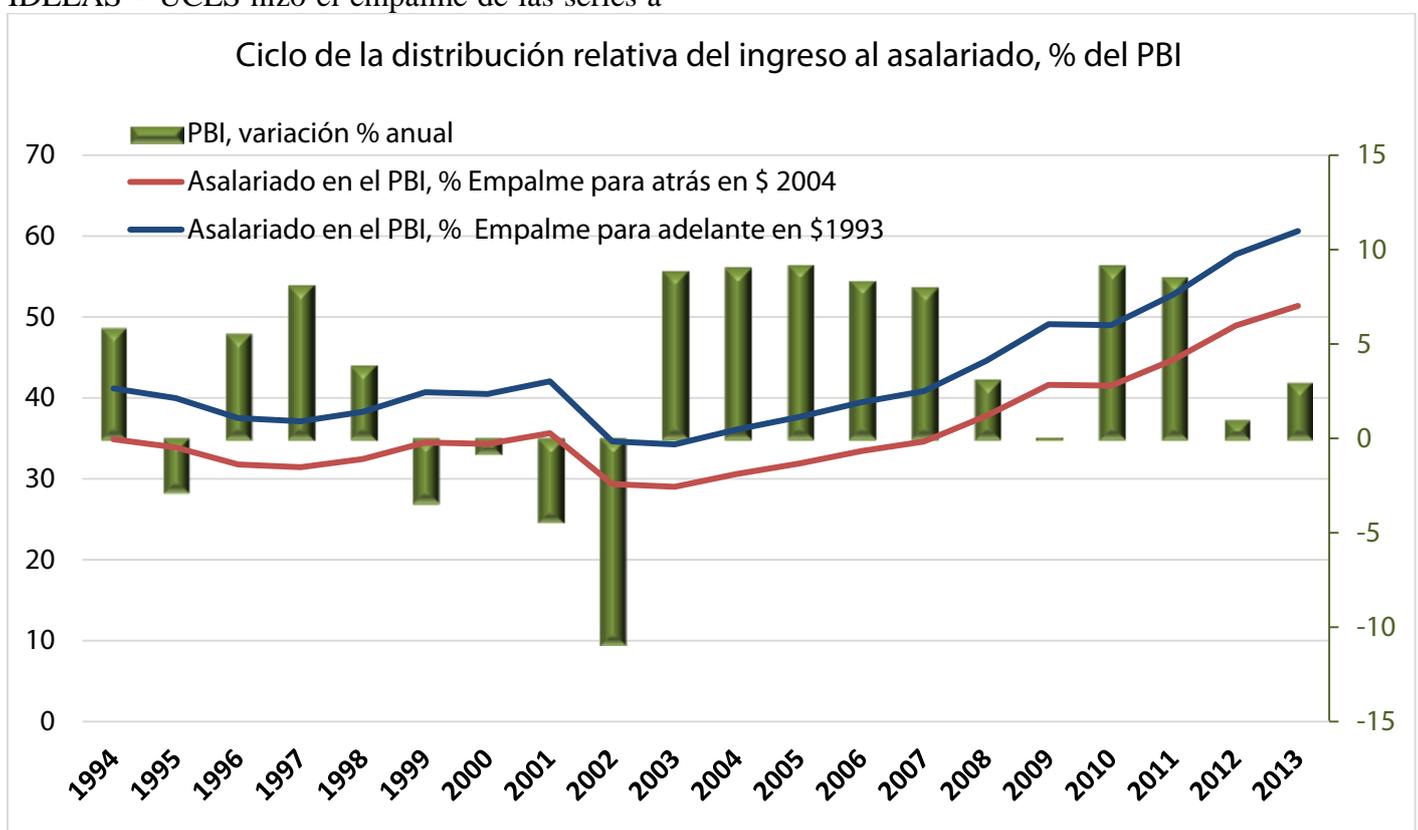
La reestimación de las cuentas nacionales a precios de 2004 muestra como rasgo sobresaliente el singular incremento de la participación de los asalariados en la distribución de la riqueza. Parte de un piso de poco más de 30% al comienzo de la nueva serie en 2004 y llega a un récord en 2013 que superó en medio punto al pico calculado para 1954.

Lamentablemente, las cuentas nacionales oficiales no se han caracterizado por mantener continuidad y rigor estadístico en los últimos 65 años. Ese fenómeno se refleja no sólo en las enormes brechas que aparecen en cada reestimación para un nuevo período, nunca mayor a 15 años, sino incluso en la discontinuidad de la serie para un período de casi 20 años, como ocurrió entre 1974 y 1992.

Para hacer un análisis de más largo plazo, IDELAS – UCES hizo el empalme de las series a

precios de 2004 para atrás, hasta 1993, y de la correspondiente a precios de 1993 hacia adelante. El ejercicio permitió advertir que en los '90 la participación de los asalariados en el ingreso nacional aumentaba o bajaba con rezago de un año respecto al desempeño del PBI agregado.

Por el contrario, en la última década, y luego de la depresión que comenzó a manifestarse en el segundo semestre de 2001, pero que alcanzó su máxima expresión en la crisis de 2002, por la combinación destructiva de riqueza que provocaron el default, la devaluación con pesificación asimétrica y la desmonetización de la economía, se observa un persistente incremento del reparto del PBI a favor de los trabajadores asalariados, independiente del ciclo de la generación de riqueza.



Fuente: IDELAS-UCES sobre la base de datos del INDEC

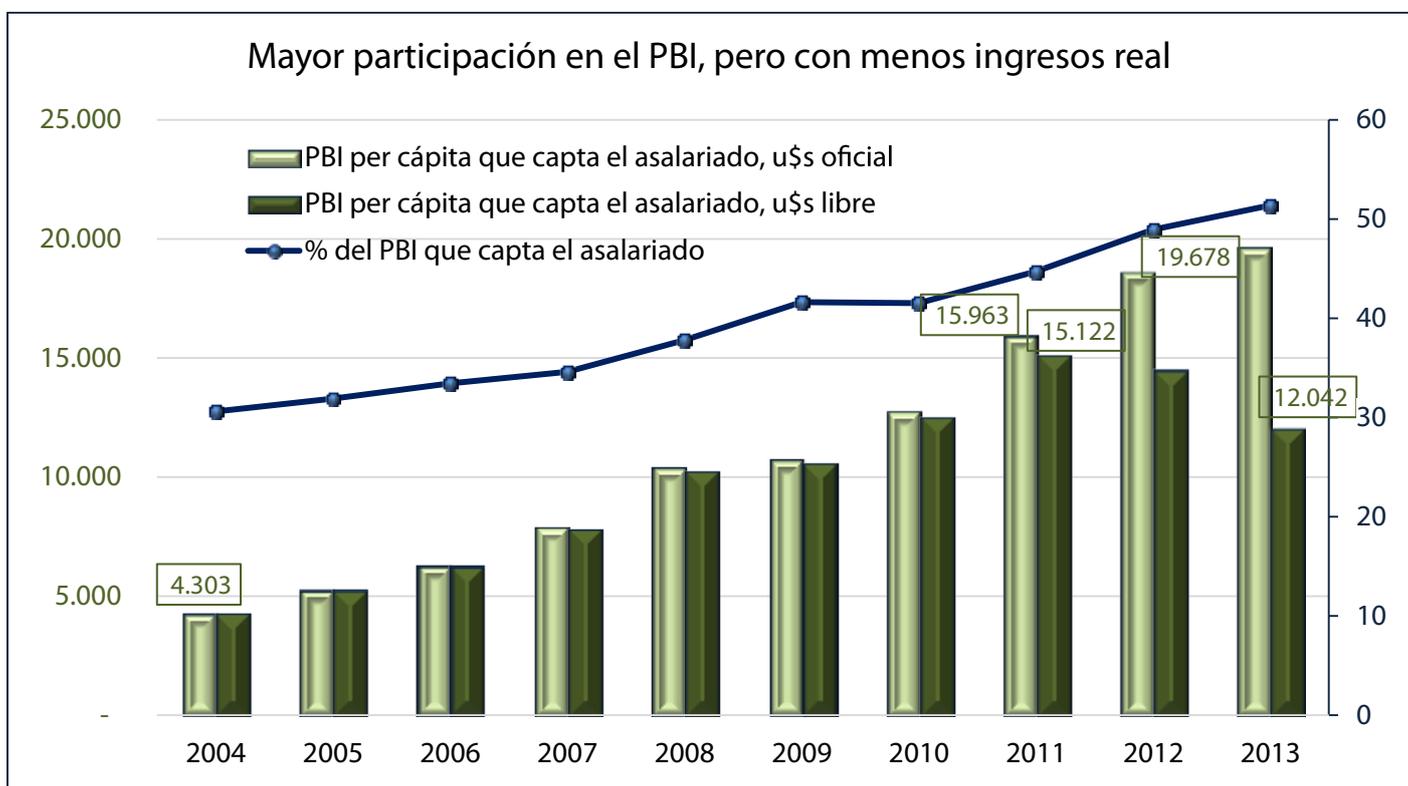
Sin embargo, haber alcanzado los asalariados un mayor porcentaje de captación de la riqueza que contribuyó a generar en un año no garantiza por sí sólo una mejora de su calidad de vida, considerado como promedio del total de los trabajadores. Más aún en un escenario de aceleración de la inflación y apreciable pérdida de vitalidad de la actividad productiva y comercial desde que se impuso el cepo cambiario, a fines de octubre de 2001 y el consecuente freno de la generación de empleos en el ámbito privado.

Claramente, uno de los factores impulsores del aumento de la masa salarial desde la salida de la convertibilidad fueron las negociaciones colectivas de salarios en convenciones paritarias. Pero eso involucra sólo a la mitad de los trabajadores asalariados. La otra mitad se reparte casi en partes iguales entre empleados en relación de dependencia no sujetos a convenciones colectivas y entre puestos no registrados y de baja

calificación salarial. El otro factor fue la creación neta de empleos, principalmente productivos.

Esos dos factores se fueron debilitando en 2012 y virtualmente no estuvieron presentes en el último año. Pero además, se agregó un tercer ingrediente que afectó el ingreso de los trabajadores, la depreciación real de la moneda, la cual se reflejó en la cotización del dólar implícita en las operaciones bursátiles con bonos y acciones que cotizan en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires y también en la de Nueva York, y, por extensión en el circuito marginal de cambios.

De ahí que si bien en pesos corrientes y en dólares a la paridad oficial al cual el trabajador no puede acceder la porción relativa de riqueza que recibió el promedio de los asalariados mantuvo un sendero sostenidamente ascendente desde 2004, en términos de dólares de mercado marcó un punto de inflexión en 2012 y empezó a caer el siguiente.



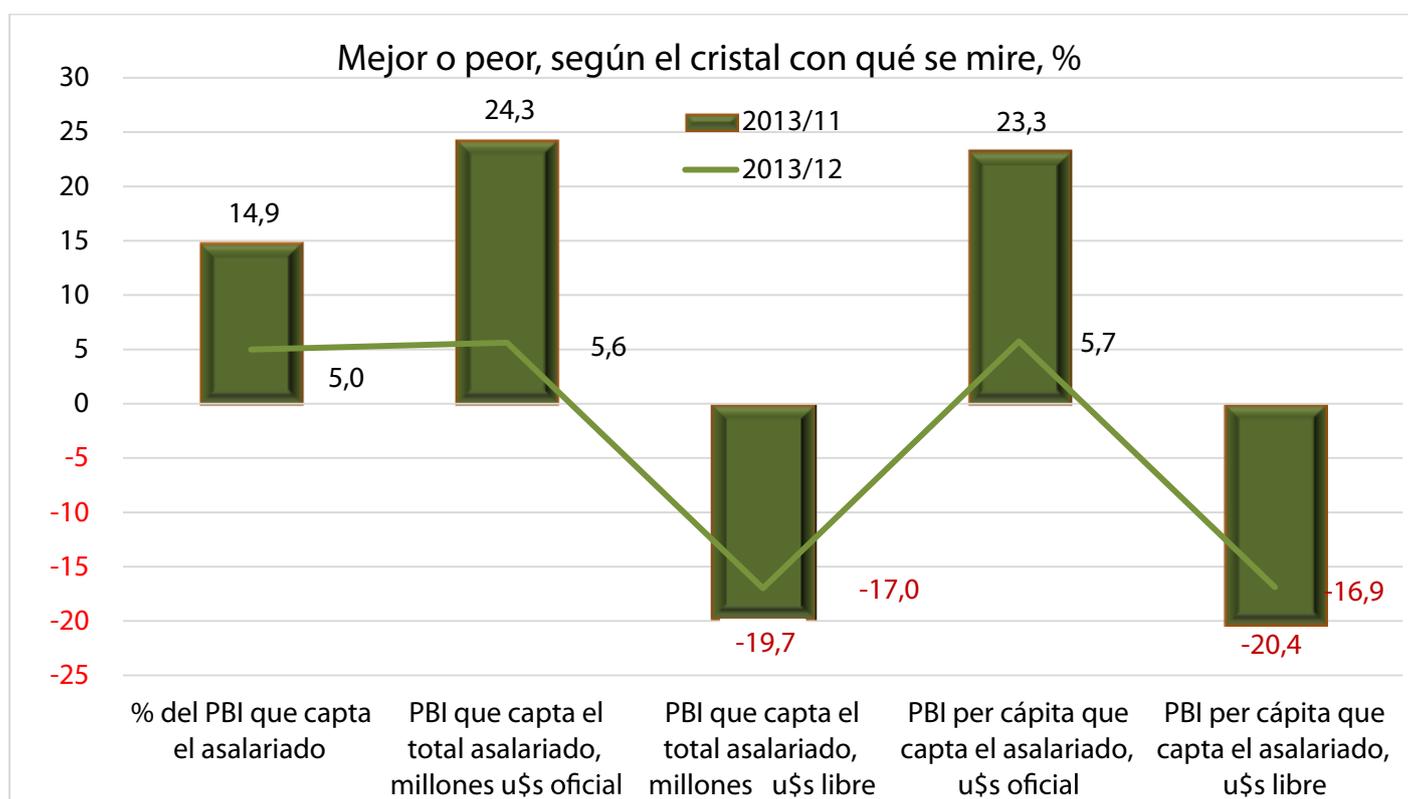
Fuente: IDELAS-UCES sobre la base de datos del INDEC

El punto de giro observado desde que se impuso el cepo cambiario, el cual fue acompañado con una repetidamente fracasada política de precios administrados y aumento de la presión tributaria indirecta, al no actualizarse los mínimos no imponibles de Ganancias, fue muy significativo.

Así, mientras el incremento relativo de la porción del PBI que fue a manos de los asalariados, en valores nominales y más aún en términos de moneda extranjera al cambio oficial, fue muy notable, aunque se atenuó apreciablemente, en el caso del cálculo a la paridad del dólar libre fue

singularmente contractivo, al punto que en 2013 fue el menor del cuatrienio.

Además, la deliberada política de alentar el aumento de la distribución de la riqueza hacia la franja asalariada, sin una contraparte en materia de incentivos a la capacitación, provocó un rápido debilitamiento de las decisiones de inversión por parte de las empresas. Es que no son comunes los proyectos productivos que posibilitan una productividad del capital lo suficientemente alta para poder mantener el nuevo rango de distribución relativa de la riqueza al trabajo humano.



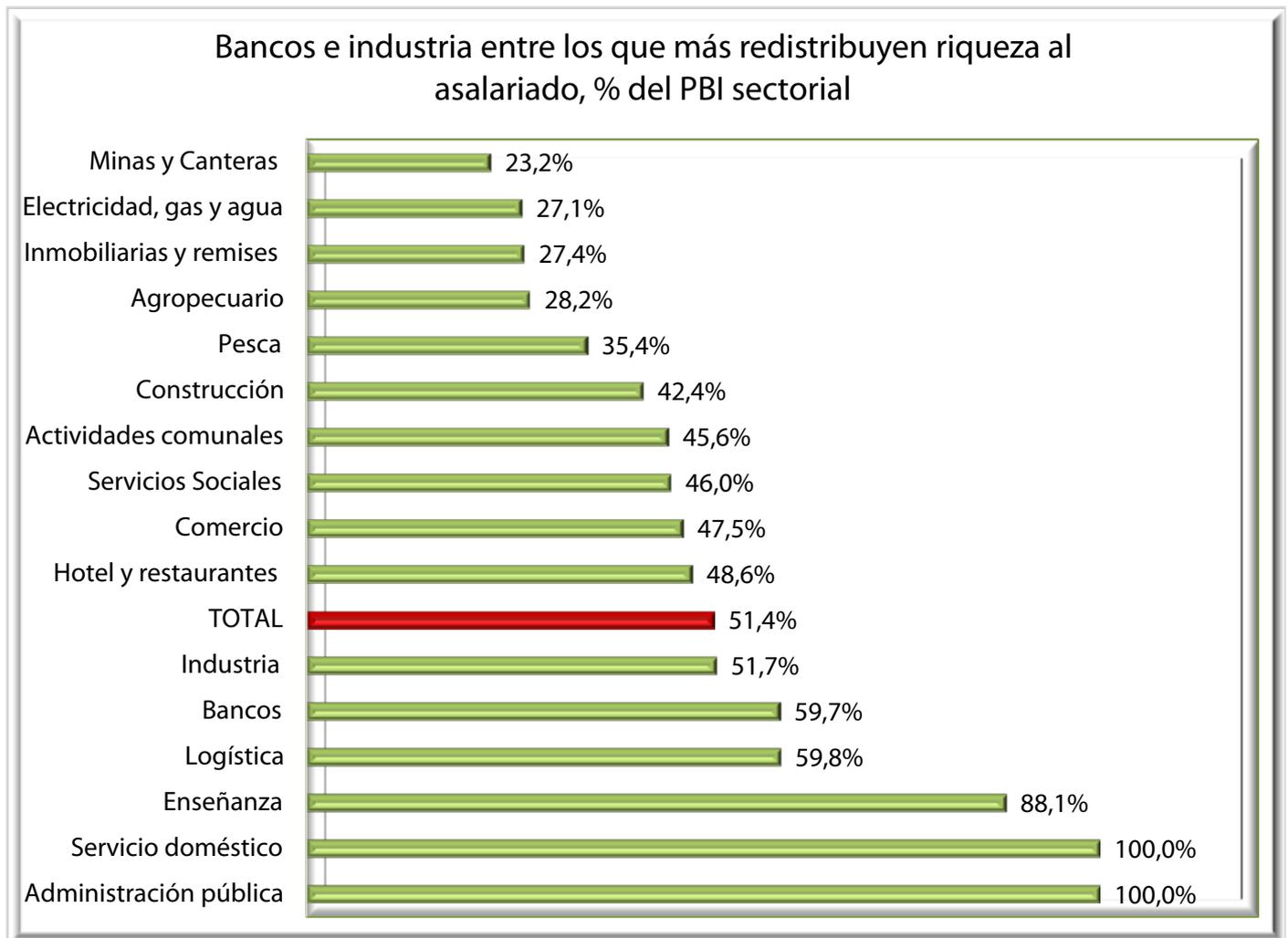
Fuente: IDELAS-UCES sobre la base de datos del INDEC

### Bancos, industria y logística son quienes más reparten su PBI a sus empleados

La desagregación de las estadísticas de distribución de la riqueza a los asalariados por rama de actividad muestra que, luego de los servicios de la administración pública, doméstico y enseñanza, donde claramente el principal factor de generación de ingreso es el trabajo en relación de dependencia, las actividades que más distribuyen su PBI entre sus empleados son las

vinculadas con los servicios financieros y de logística con casi 60%, seguido por el conjunto de las manufacturas industriales 51,7%. Se ubican por arriba del promedio nacional.

En el otro extremo aparecen las actividades muy intensivas en capital como la nueva minería y los servicios de generación, transporte y distribución de energía eléctrica, gas y agua, con 23,2 y 27,1% del PBI de esos sectores, respectivamente. Y levemente más arriba el agro y las inmobiliarias.



Fuente: IDELAS-UCES sobre la base de datos del INDEC

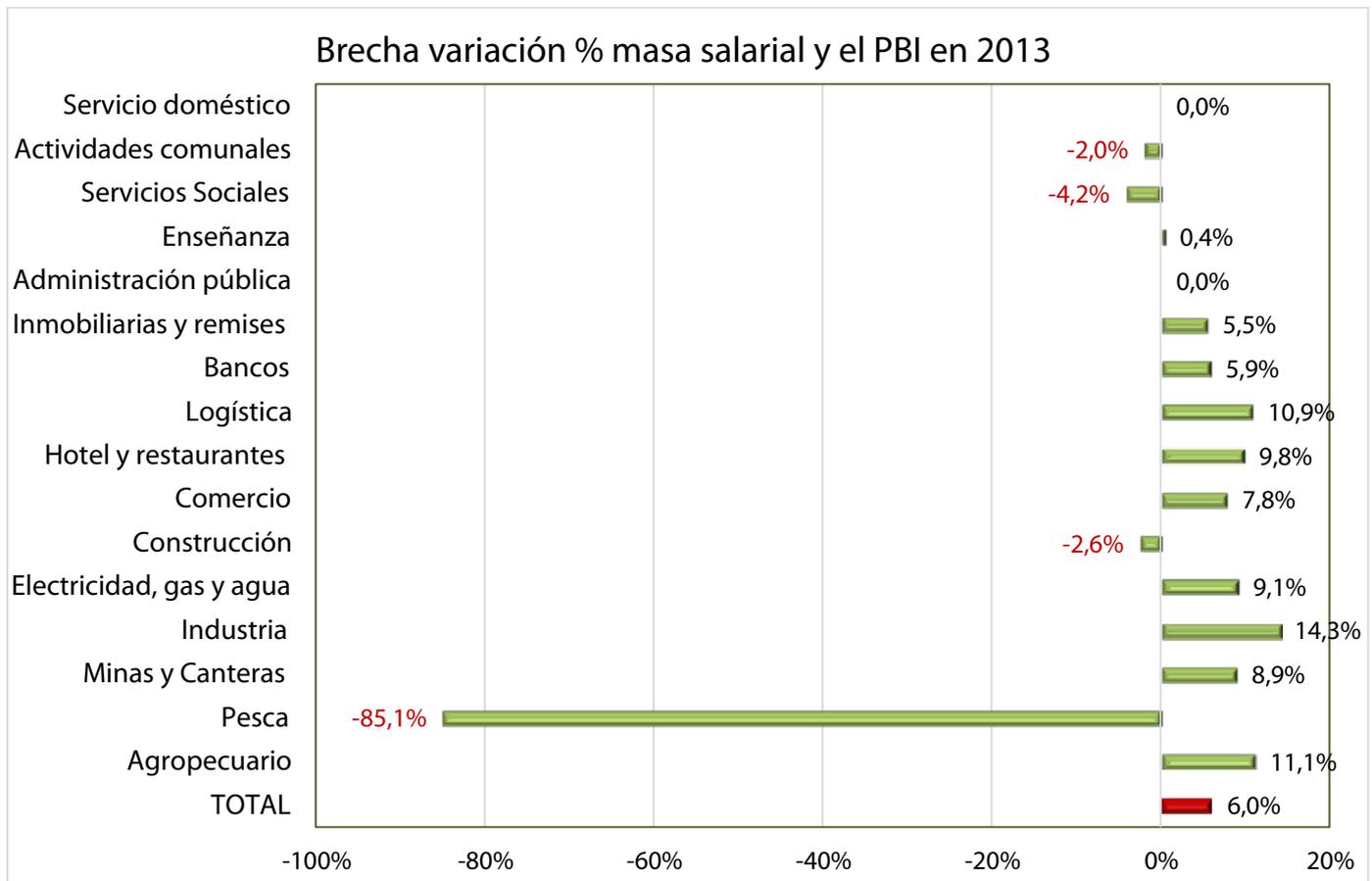
Sobre 16 ramas de actividad, en 2013 la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales del INDEC detectó que tres mantuvieron la participación de los asalariados en el PBI sectorial: fueron los casos extremos de la administración pública, el servicio doméstico y la enseñanza.

Otros cuatro acusaron retrocesos, porque la variación del producto del empleo y el salario fue inferior al correspondiente producto de la cantidad de bienes y servicios que generaron y sus respectivos precios: servicios sociales, actividades comunales, construcción y pesca.

Por el contrario, los trabajadores que volvieron a experimentar importantes progresos relativos fueron los ocupados en la industria, la actividad

minera, el comercio, el agro, la logística (almacenamiento y comunicaciones) y en hotelería y restaurantes. También mejoraron, pero menos acusadamente los empleados en los servicios financieros, servicios esenciales e inmobiliarias y remises.

De ahí surge que no hay un patrón que permita predecir el comportamiento de la política de ingresos en cada sector de actividad en función de si se encuentra adelantado o rezagado respecto del promedio nacional, o del poder sindical para influir sobre los presupuestos de los empleadores, sean del sector público o privado, sean del área de los servicios o de los productores de bienes.



Fuente: IDELAS-UCES sobre la base de datos del INDEC

En una visión retrospectiva de largo plazo también se percibe un comportamiento heterogéneo en la evolución de la distribución del ingreso a favor de los asalariados, sustentada en la brecha entre el desempeño de la masa salarial y el PBI sectorial.

Claramente, se repite el cuadro de estabilidad en los servicios de administración pública, doméstico y enseñanza.

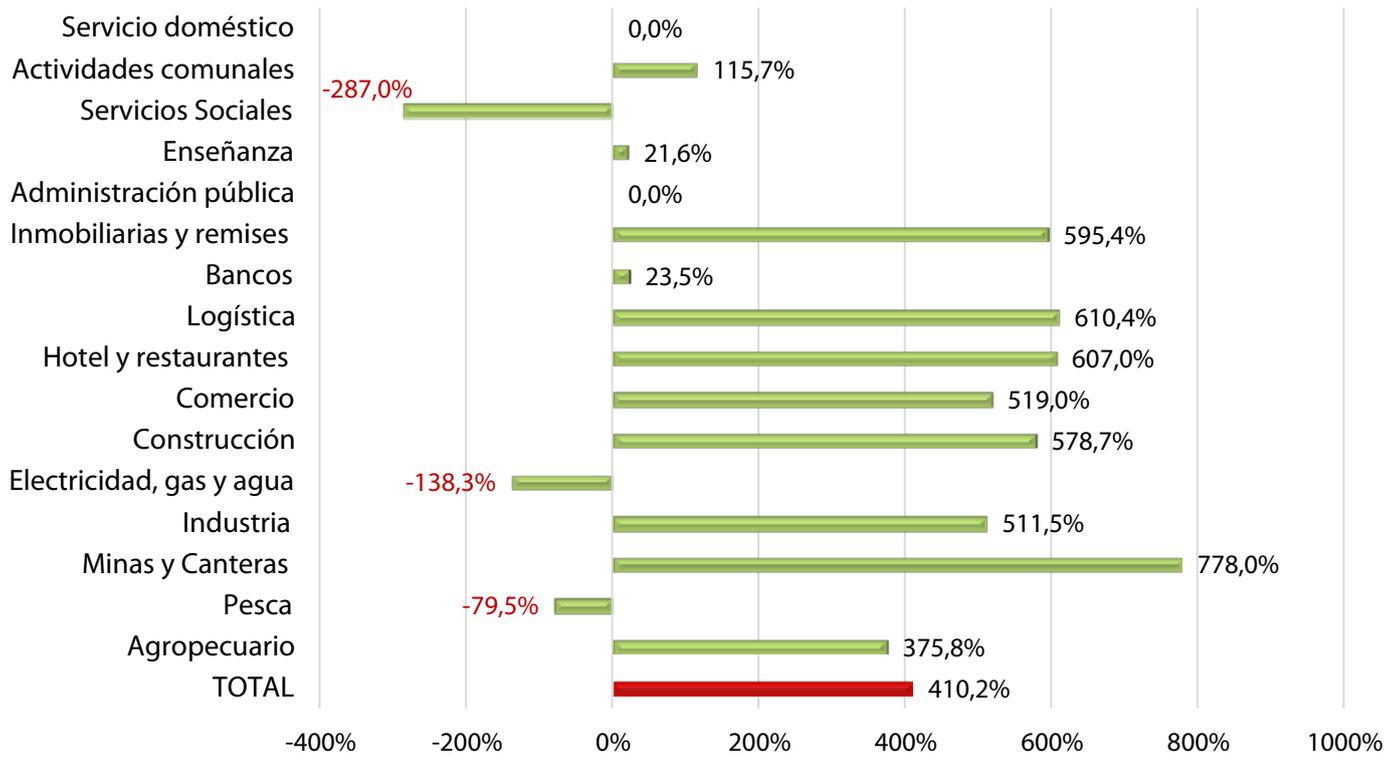
Mejóro apreciablemente en los casos de las ramas de la logística, con el peso que fueron ganando los trabajadores camioneros; minas y canteras; industria; inmobiliarias y remises; construcción; comercio; hotelería y restaurantes y el agro. En menor medida, elevaron su participación en el ingreso sectorial los ocupados en las actividades comunales y servicios financieros.

En cambio no pudieron sostenerla los que se desempeñan en los servicios de electricidad, gas y agua, claramente afectados por el empecinamiento de la política oficial de mantener tarifas crecientemente subsidiadas a sectores de la población de altos ingresos y también el sector productivo en detrimento de la rentabilidad de las empresas y por extensión de los ingresos reales de los trabajadores en servicios esenciales; además de otros servicios sociales.

Entre los productores de bienes también perdieron relevancia en el ingreso sectorial los ocupados en la actividad pesquera.

Se estancó en un alto nivel relativo la gravitación de la porción del PBI que recibieron los empleados en servicios financieros y del seguro.

Brecha variación % masa salarial y PBI entre 2004 y 2013



RÁNKING DISTRIBUCIÓN INGRESO 2013 AL TRABAJADOR ASALARIADO, en pesos corrientes	Reparto del PBI al asalariado	Variación % masa salarial año	Variación % PBI año	Variación % masa salarial 9 años	Variación % PBI 9 años
Administración pública	100,0%	27,3%	27,3%	943,3%	943,3%
Servicio doméstico	100,0%	33,6%	33,6%	779,1%	779,1%
Enseñanza	88,1%	25,0%	24,6%	941,6%	920,0%
Logística	59,8%	29,3%	18,5%	1026,4%	416,0%
Bancos	59,7%	30,2%	24,3%	693,7%	670,1%
Industria	51,7%	26,4%	12,1%	822,5%	311,0%
TOTAL	51,4%	27,1%	21,1%	914,4%	504,2%
Hotel y restaurantes	48,6%	23,6%	13,8%	926,4%	319,4%
Comercio	47,5%	26,3%	18,5%	952,7%	433,8%
Servicios Sociales	46,0%	26,1%	30,3%	937,5%	1224,5%
Actividades comunales	45,6%	27,8%	29,9%	914,3%	798,6%
Construcción	42,4%	24,3%	26,8%	1226,0%	647,3%
Pesca	35,4%	28,7%	113,8%	392,7%	472,2%
Agropecuario	28,2%	25,7%	14,6%	719,1%	343,3%
Inmobiliarias y remises	27,4%	27,6%	22,1%	1074,0%	478,5%
Electricidad, gas y agua	27,1%	34,3%	25,2%	898,3%	1036,5%
Minas y Canteras	23,2%	26,4%	17,4%	1118,4%	340,4%

Fuente: IDELAS-UCES sobre la base de datos del INDEC